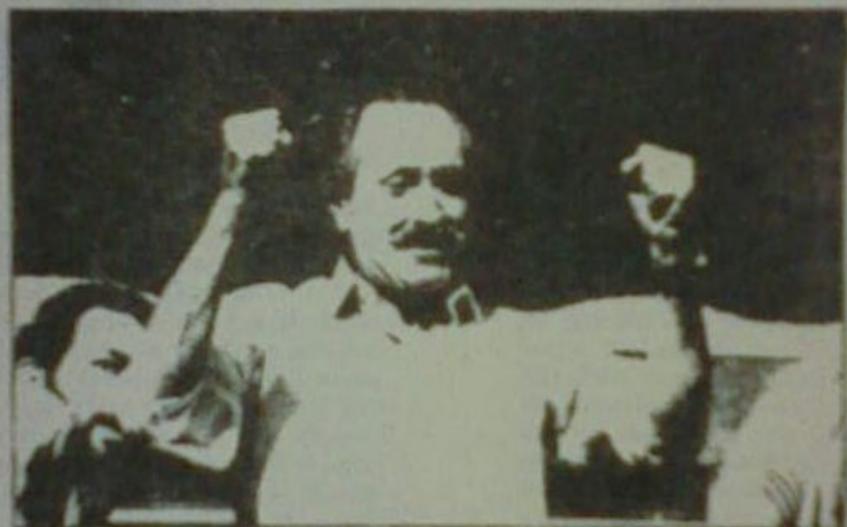


DOCUMENTOS

EDITADO POR **VENCEREMOS**
MONTEVIDEO N°10 MAYO 1984



**Tres
reportajes
a Seregni**

1



No se puede proscribir la alegría

TOMADO DE «CONVICCION»

12 · 4 · 84

—Lo vi el sábado en el "Franzini", en el multitudinario acto de ADEMPU. Su primer contacto directo con ese mundo, ¿no?

Sometido al "tiroteo" diario de las entrevistas y las visitas (amistosas, políticas, familiares o protocolares), el Gral. Liber Seregni ostenta una envidiable frescura y una disponibilidad tal, que parece ser él el agradecido por la ocasión que se le ofrece de cambiar opiniones, de estrechar nuevos vínculos, de reinstalarse cálidamente en los que vienen del pasado. La pregunta puede ser la misma que ya le hicieron y ya contestó —varias veces—, pero él reinventa la respuesta, se ubica en el centro del interés del otro. No reitera, recrea.

—La del sábado fue la primera inmersión en el público. Durante todos estos largos diez años, una de las ambiciones más grandes era darme lo que llamo "baños de humanidad". Pero mire, Alfaro, que no es metáfora. Yo sentía en la soledad de la prisión —y no obstante los compañeros que estábamos allí— la necesidad del contacto físico con la gente. Sentirme, estar, ser entre la gente. Y el sábado en el "Franzini" fue una experiencia... ¡bueno!

emocionante. Usted sabe que antes de salir de casa, Bethel me dice: "Peinate bien, que siempre andás con ese pelo como un pirincho". Y yo, que por algo tengo la edad que tengo, me engomulé. Bien peinadito. Pero en cuanto llegué a la cancha, entre los apretujones y los abrazos, un muchacho, muy simpático, pobre, me palmeaba la cabeza y me entreveraba la peinada. El debió quedar con los dedos llenos de gomina, y yo quedé con los pelos peor que los de un pirincho!

—Menos mal que Bethel no lo vio...

—Siento también que entre tanta, tanta gente, se hayan roto algunos termos y hayamos planteado alguna ropa. Pero el calor y el cariño de la gente es algo que uno no sabe cómo devolver.

—La gente tiene el mismo problema con usted. ¿Qué le pareció Zitarrosa?

—¡Bueno! Como dijo alguien: "Cada día canta mejor". Y además, qué seriedad, qué responsabilidad, qué madurez para dirigirse a la gente, cuando le habla.

—Sí, tiene una autoridad y un peso que le vienen de su autenticidad. El Flaco canta porque tiene los...

nes. Pero canta así y habla así, porque es así. ¿Qué escuchaba por radio, Seregni?

—Pretendíamos sobre todo mantener contacto con lo que llamábamos "el mundo exterior". Que no era, como para ustedes, las noticias de otros países, sino las noticias de más allá de los muros. Entre las cuales, naturalmente, las de otros países.

—Hubo una primera etapa en que no tenían acceso a información alguna, ¿no?

—Sí, sobre todo en mi primera detención. No tenía acceso a nada: radio, diarios, nada. Fue un año y medio de incomunicación absoluta.

—Solamente las visitas familiares...

—Pero recién cuando pasaron casi seis meses. Mientras tanto, el aislamiento fue total. Después las visitas se hacían en presencia de oficiales. De modo que nunca hubo privacidad. Con el ingreso a la Cárcel Central —después de 33 días en que me tuvieron "desaparecido"— la situación cambia: en cuanto a la regularidad de las visitas, al trato personal y al acceso a la información. Con ciertas limitaciones: la abundante correspondencia que venía a mi nombre desde el exterior, no me era entregada.

—Además de las noticias, ¿escuchaba música?

—Escuchaba. Pero éramos muchos en un recinto relativamente pequeño, y cada quien escuchaba con su chicharrita en los oídos.

—¿Y en su chicharrita qué se oía?

—El Sodre. Del cual, más allá de deficiencias y de regímenes imperantes, debemos enorgullecernos. Es un lujo de servicio cultural.

—¿Románticos, modernos?

—Beethoven, Brahms... Modernos, no capto mucho. Quizás por razones de edad. Pero debo reconocer que a veces "utilizaba" a la mús-

ca, la ponía a mi servicio. Era cuando, para poder abstraerme en la lectura, la música era como un telón de fondo, un colchón que absorbía ruidos y conversaciones. En desquite, no faltaba ocasión en que la música me seducía más que la lectura; entonces lo secundario era el libro.

—¿Y los fines de semana no escuchaba fútbol?

—No mucho. Cuando tuvimos televisor, casi no nos perdíamos transmisiones deportivas. Era como si le robáramos dos horas al tiempo. Pero relatos por radio, no. A pesar de los buenos relatores de fútbol que hay acá.

—¿Se puede saber de quién es hincha?

Seregni sonríe, vacila. Sabe que medio país quedará ligeramente decepcionado.

—Soy de Nacional. Pero, mire (como pidiendo excusas): Se puede decir que soy más hincha de Defensor que de Nacional. Siempre viví por esta zona. Y de chiquito iba a la cancha del Parque Rodó y me colaba por el arco que da a la playa.

(Lo que es a mí, con eso no me conforma. ¡Seregni, de Nacional! En lugar de ser del cuadro del pueblo. En fin; esas incongruencias que tiene la vida...)

—¿Les llegaba hasta la prisión, aunque fuera amortiguado, el clamor de la multitud en 18 de Julio, cuando las grandes jornadas del 80, del 82 y del 83? ¿Y desde 18, y Yí, su propio nombre victoreado?

—Es de las cosas más emocionantes que nos ocurrió en el 6° piso Especial, de la Cárcel Central. Mi celda daba a un pozo de aire interior. Estaba orientada al norte o sea, del lado de 18 de Julio. La abertura de la celda —una ventana tipo banderola— queda contra el techo.

A veces llegaba por allí un rumor como de mar embravecido. En esas ocasiones todos se juntaban en mi celda, en absoluto silencio, a sentir

ese rumor creciente. Y de pronto, un golpe afortunado de viento nos trala, alitida, una consigna o un nombre. Puede usted imaginarse lo que eso significaba para nosotros allá adentro. Como apoyo moral y hasta diría físico, porque hasta notábamos el esfuerzo vocal de los compañeros por hacerse oír. Terminábamos siempre con un nudo en la garganta. Y no es que nos sintiéramos solos en la cárcel. Nunca estuvimos solos. Siempre supimos que el pueblo entero nos rodeaba, lo miraba que la solidaridad internacional.

—¿Cuáles eran, Seregni, sus lecturas preferidas?

—Leía mucho sobre economía. Toda publicación sobre la situación económica y social del país me interesaba. Dividía la jornada en dos porciones. De mañana hacía las lecturas que podría llamar serias, de estudio. De tarde hacíamos algo de idiomas y leía alguna novela. ¡Bueno! Por qué no decirlo. No sólo por afinidad y por algún factor emocional nos gustaba leer Benedetti, Onetti, Martínez Moreno, Estrázulas. También hacíamos lecturas y relecturas de historia; sobre todo el revisionismo del año 50, lo que abría frecuentes charlas y discusiones con los compañeros. Releí los griegos, recordando la época en que era estudiante liceal y alumno de Sabat Pebet en literatura. Intenté el "Ulises", de Joyce. Pero me costaba concentrarme. A veces, cuando caía la tarde, había una clara dispersión de la mente...

—¿Acaso melancólica...?

—Bueno... ¡un poco sí! No obstante haber superado con firmeza siempre, la situación... Sí, un pensar en la familia, pensar en los compañeros, pensar en ese mundo exterior. Entonces la lectura era como un amigo que nos ayudaba a pasar ese momento, en lugar de un refugio o un placer en sí mismo

—Seregni, ¿cómo le llegó la noticia del asesinato de Michellini y Gutiérrez Ruiz?

—Fue en la época en que estábamos autorizados a escuchar radio y así supimos la noticia. Para qué le voy a decir. Fue un golpe... muy grande. Yo lo quería mucho a Zelmar, y tenía muy buena amistad también con el Toba. Pero con Zelmar Michellini habíamos cultivado una de esas amistades... para qué le voy a decir. La iniciamos en la época en que yo estaba en actividad, y la seguimos después en las etapas de creación del Frente. En esos meses hermosos en que también el Frente nos "creó" a nosotros. Y lo sentí mucho, mucho a Zelmar. Aquella expresividad que tenía, aquella elocuencia vertiginosa que hacía temblar a los taquígrafos y temblar de emoción a la gente que lo escuchaba. Era tan... tan amistoso, tan cálido. Fue un golpe muy, muy grande, ¿no?

—¿Y de la desaparición de Julio Castro?

—Bueno... no me haga emocionar, ¿eh?

La mirada de Seregni es dura; empañada y dura.

—Julio había estado aquí esa mañana. Después me lo contó Lily.

—Fue el 1° de agosto de 1977. No sabía que había estado aquí. Supe que antes de mediodía fue a la casa de Efraín Quesada. Efraín fue el último de los nuestros que lo vio vivo. Hubo un comunicado sobre un vuelo a Buenos Aires en que habría viajado Julio. Las propias autoridades argentinas —no obstante los lazos fraternos con las de acá— lo negaron. Un tiempo después lo aceptaron. Pero, ¿y la cartoneta Indio en que viajaba Julio? Desaparecieron los dos. Es una explicación que se le debe al pueblo.

—Y a esa mujer admirable que es Zaira. Le decía a usted que no me to-

cara esa fibra íntima. Porque citó a las dos gentes que... Con Julio tomamos también una íntima amistad. Ese gaucho que le gustaba tropear. Ese maestro reconocido en toda América, que dejó una obra perdurable, no sólo en nuestro país sino en el Pacífico y el Caribe, venía acá, cuando tuvimos ese período de libertad, relativa, a ponerse como un soldado más... (Seregni tiene el pudor de decir: "a las órdenes"), con esa humildad que tenía Julio y esa capacidad para ocurrir al otro y darle una mano. Recuerdo cuando nos juntábamos con don Carlos y él...

—Me gusta oírlo nombrar a los dos.

—Pero, claro. Nos reuníamos con Quijano aquí o en el departamento de Julio. Parecía un binomio antinómico, pero tan amigos, tan unidos siempre... Esas largas charlas son inolvidables para mí.

—Seregni: si usted no se opone, ¿"volvemos" a la prisión?

—Mientras sea metáfora sí, cómo no...

—¿Es cierto que usted encaraba los ejercicios físicos como si se tratara de una tarea o un deber políticos?

—Desde el primer día de la primera detención me planteé cuál era el problema. Concluí que lo que se pretendía, con la detención en las condiciones en que se operaba, era mi destrucción física y mi destrucción moral, intelectual. Sobre esa base, la tarea para mí política, la tarea para mí como hombre, era no permitir esa destrucción. Y entonces me hice un programa de actividades físicas y de actividades mentales. Siempre hice ejercicios en cualquier condición en que estuviera y cualquiera fuese el espacio de que pudiera disponer, a veces muy pequeño. Correr en el mismo sitio, mover pies y brazos, siempre hay po-

stibilidades de ejercitar un órgano para impedir el esclerosamiento. Y por otra parte darle trabajo a la mente, para que no se aborrojara. Cuando no tuve papel ni lápiz para escribir ni nada para leer, recitaba. En voz alta, porque no podía hablar con nadie, estaba solo. Pasé mucho tiempo sin hablar con nadie. Entonces recitaba en voz alta. O cantaba. Siempre me dicen que soy un asesino de la música...

—Amores mal correspondidos. Usted ama a la música, pero la música no lo ama.

—Ah, sí; siempre una octava más arriba o una octava más abajo de lo correcto. O hacía ejercicios de geometría descriptiva con los ángulos del piso. Lo importante era darle movilidad al cuerpo y a la mente. Y con ese deber siempre cumplí.

—¿Hubo ideas que usted ya tuviera pero que fueran arraigándose, ahondándose más mientras duró la reclusión?

—Huyo de las frases hechas, pero a veces se cae en ellas. Me afirmé más, cada vez más, no sólo en la realidad histórica de nuestro país, no sólo en su condición de país dependiente; me afirmé en la vigencia de los postulados del Frente, de las razones que dieron nacimiento al Frente Amplio como un movimiento político surgido de las entrañas mismas del pueblo, creado por el mismo pueblo. Como una herramienta para transitar una etapa histórica de la vida del país. Lo veía con absoluta claridad. Afirmé cada vez más mi fe y mi confianza en el pueblo oriental. Nunca fui patriotero, pero cada año que pasaba, sobre todo en los últimos años, el orgullo de ser oriental. No banal, no banal. Sino el pleno convencimiento de la madurez, del heroísmo no de explosión como fuegos de bengala, ese heroísmo que es más válido —el sostenido calladamente día a día— para que no

se pierdieran nuestros valores que son nuestra riqueza. Y la voluntad política de nuestro pueblo, que se puso de manifiesto cada vez que fue necesario. Se manifestó en el 80, se manifestó en el 82 y empezó después en una explosión gloriosa, a partir del 83. Esa fe, esa confianza en el pueblo jamás me abandonó.

—Seregni: ¿usted siente la nostalgia de no haber sido simplemente un civil, o no se arrepiente de haber tenido una formación militar?

—En uno de los saludos, después de mi puesta en libertad, a un grupo de jóvenes que incluso me preguntaron sobre la vigencia, en el Uruguay del futuro, de las fuerzas armadas, les decía: si tuviera otra vez 15 años iría de nuevo a Garibaldi 2313 a intentar formarme y hacer el ejército con que hemos soñado y con el que seguimos soñando.

—¿Cómo es ese ejército?

—Pues es, un algo surgido del pueblo. Es un instrumento al servicio del pueblo. Es el escudo del pueblo. La fuerza puesta al servicio del estado, en representación de ese pueblo. Es un instituto, que más allá de los hombres que en determinado momento integran sus cuadros, tiene una perennidad histórica que le viene de aquel ejército, realmente popular, acaudillado por el padre Artigas. Con sus avatares, como los han tenido todos los institutos, pero también con su perennidad, como la tienen también todas las instituciones que un estado comporta.

—¿Aún en un país, necesariamente débil, rodeado de dos colosos, como es el nuestro?

—Sí, Alfaro, sí. Porque la tenencia de fuerzas armadas —por supuesto que adecuadas a la magnitud del país— son por un lado expresión física, tangible, de la voluntad del pueblo de mantener su soberanía, su independencia, su integridad territorial. Pero son también, en los

países como el nuestro —dependientes y subdesarrollados— por un lado herramientas para la liberación efectiva y definitiva. Porque por su propia inserción en el territorio, por la capacidad de sus gentes, pueden ser un instrumento muy valioso al servicio del pueblo en ese camino de romper las ataduras que todavía cierran el futuro del país, cuanto para transitar e intervenir en los procesos de desarrollo del país entero. Pocos institutos como el ejército tienen una dispersión territorial que lo hacen tan apto para participar en planes de desarrollo.

—Al servicio del poder civil.

—Por supuesto que al servicio del poder civil. Quiero decir, Alfaro, que el ejército con que siempre soñamos no era simplemente un ejército de desfiles ni un ejército guardián de fronteras. Lo veo como eso, pero más que eso. Lo vimos siempre como un instituto más del país, íntimamente enlazado con el pueblo. Viviendo y participando con él en la tarea de ir haciendo día a día la patria que queremos.

—¿En qué circunstancias —ante qué hecho concreto: familiar o político— lamentó más no estar libre?

—Con mi gente familia, siempre, de la mañana a la noche, ¿eh? Políticamente, sentimos la tremenda valla de los muros que nos aislaban del mundo exterior, el 1° de Mayo, el día de la jornada estudiantil, las caceroleadas, cuyo ropiqueo no había muro que nos impidiera escuchar. Parece mentira, pero ese sonido metálico y duro sonaba a gloria para nosotros. ¡Y el 27 de noviembre! Los que estaban participando del acto real, no pueden imaginar la intensidad con que lo vivimos quienes sólo pudimos imaginarlo, siguiendo la transmisión radial y devorando después, con los ojos, las imágenes parciales de los noticieros televisivos. Ahí, ahí era

donde teníamos conciencia de las realidades del preso.

—¿Cambió, Seregni, en esos diez años?

—Siempre se está cambiando, adentro y afuera. El propio transcurrir de los días, hasta sumar diez años, lo va registrando el espejo. Pero nos sentimos fuertes con nuestros casi 68 años.

—Y su mujer, Lily, esa estupenda compañera, ¿cambió? Porque no es lo mismo ser la esposa de un oficial de las fuerzas armadas uruguayas, que la esposa del líder de un partido político, luego la esposa de ese mismo líder preso tanto tiempo, y ahora, dichosamente, la esposa del compañero liberado. ¿Cambió Lily?

—Cambió Lily, también. Yo sabía de su fortaleza, pero cambió para convertirse en una leona. Yo tengo tres grandes orgullos: el ser oriental, el ser frenteampilista y el tener la familia que tengo. Esta mujer que tengo. La he visto sostener la casa entera, sostenerme a mí...

—Con su apariencia de fragilidad...

—Sí, y de persona débil. Es una extraordinaria mujer. Por eso le digo de mí orgullo.

—El país entero reconoce que usted tiene todo el derecho al espacio político que está ocupando. ¿Se siente cómodo y quizás hasta feliz en esa posición?

—Me siento simplemente comprometido. Me siento con una responsabilidad muy grande porque tengo conciencia del espacio político que el Frente y su presidente no sé si estamos ya ocupando, pero que al menos se nos está abriendo como consecuencia de los últimos hechos. Y siento el peso tremendo de la responsabilidad que eso supone. Pero siento y tengo la decisión de ocupar ese espacio, de expandir sus límites y de asumir la tarea. No se trata de halagos. Es el cumplimiento de

una misión. Es para mí ser hombre ser ciudadano, ser responsable ante un pueblo que nos ha dado éxitos tremendos nuestras de cariño, de solidaridad y de confianza.

—En ocasión de su conferencia de prensa, se entendió por algunos que al sostener su opción de quedarse en el país por lealtad a su militancia, tácitamente, quizás sin quererlo, usted atacaba a quienes, en cambio, optaron por irse y no han vuelto.

—De ninguna manera, de ninguna manera. Me ha preocupado e incluso me ha dolido que se haya tergiversado o malentendido mi pensamiento. De ninguna manera, al formular mi opción yo cuestionaba ni cuestiono la opción de los demás. Porque para enfrentarse a esta situación de facto, cada quien tiene tareas a cumplir. Diferentes, y todas ellas válidas. Jamás me permitiría esbozar no digo una crítica, ni siquiera un juicio respecto de otras actitudes. Pero además porque los hechos demostraron cuán necesaria fue la presencia de gente en el exterior. La tremenda tarea de denuncia, de sostenimiento, que desde aquí hubiera sido imposible

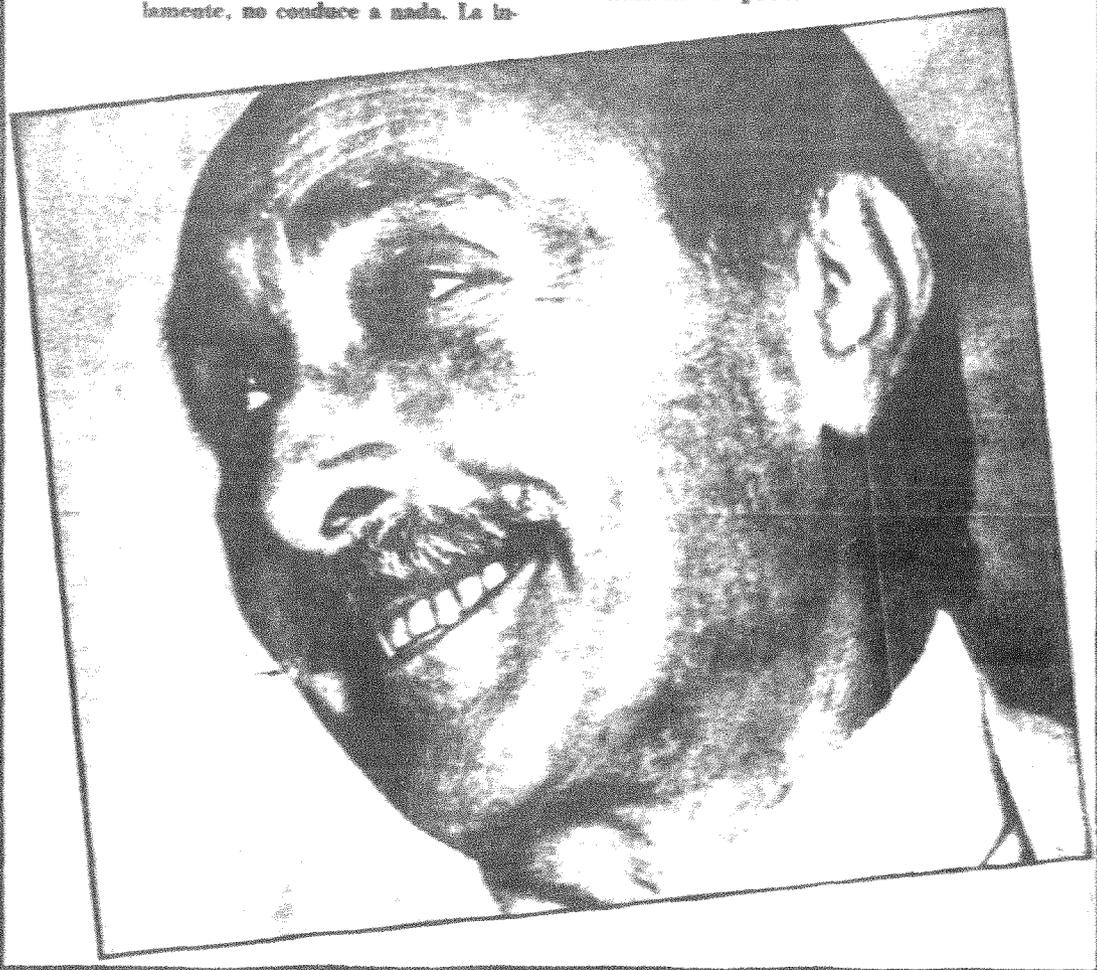
cumplir. Porque a veces la gente olvida lo que es el drama del exilio, la angustia del exilio. Hay un tremendo paralelismo entre estar preso dentro de rejas y el estar "preso" fuera del país. Yo tomé esa opción porque entendí que era mi obligación personal, la de Liber Seregni, no la de otros. Respeto profundamente las opciones que tomaron los demás. Y entre ellas, la de los que optaron por quedarse acá, dentro de fronteras. Los que dentro del país, en las condiciones más difíciles, supieron aguantar estos largos años de opresión.

—Si usted me permite: podría decirse que no ha habido transformación industrial de fondo sin transfor-

mación agraria profunda. Pero sin capitales, no hay industrialización ni desarrollo. Es el círculo infernal de la pobreza. El único camino posible parece ser la integración. Pero, ¿qué integración? ¿a partir de qué bases históricas?

—Alfaro, muchas veces hemos hablado de estos problemas. La integración latinoamericana no sólo es un imperativo histórico sino una necesidad imperiosa para nuestro desarrollo. Pero que quede bien claro, y los hechos lo han demostrado: la mera integración económica, a través de acuerdos arancelarios solamente, no conduce a nada. La in-

tegración de los pueblos latinoamericanos y de sus sistemas económicos exige, como condición excluyente, un acuerdo político. Y esa voluntad política sólo es posible si es verdaderamente representativa de los pueblos. Quiero señalar en forma muy precisa que ningún proyecto de integración económica será valioso con simples medidas, bien monetarias o arancelarias. Entiendo que se ha empezado a avanzar y que la época que estamos transitando hará de más en más factible esta comprensión política por la que están clamando los pueblos.



—Se habla que de esta crisis sólo se podrá salir a través de un gran acuerdo sin exclusiones. Y se subraya: O salimos todos juntos o no salimos. Quien mejores hechos ha procesado en este sentido, es el pueblo uruguayo, haciendo sentir de continuo su voluntad y decisión unitarias. ¿Cómo entiende el Frente Amplio que se deberá encuadrar este pronunciamiento popular, a efectos de que ese acuerdo no quede restringido a nivel de dirigentes, sino que por el contrario, éstos sean simplemente los portadores de lo que discute y resuelva el conjunto del pueblo?

—Usted lo señala y lo señala muy bien: la necesidad de un acuerdo para enfrentar la situación de crisis que vive el país está presente en el pueblo. Es ya carne del pueblo. No tendrá definiciones precisas sobre lo que esto significa, pero siente con vehemencia que de esto salimos todos juntos o no salimos. Porque además la situación es tan grave que exige el aporte de todos. El procesamiento de esto reconoce en primer término crear los organismos que puedan dar forma a la voluntad del pueblo por un lado y a las autoridades partidarias para concertar los esfuerzos de todos los sectores de la sociedad. No sólo en superar la crisis político-institucional, no sólo en llegar a un gobierno elegido por el pueblo, sino en transitar las etapas posteriores. En ejercer realmente la democracia para poder superar el desafío económico. Es obvio insistir en que estamos viviendo la peor crisis

que haya atravesado el país en su historia. Y que los problemas que esperan desde marzo del 85 serán los más severos que hemos conocido. Eso sólo podrá ser superado si hay una íntima correlación de todos los sectores económicos y los sectores sociales del país. A través de lo que tiene necesariamente que ser un proyecto nacional, pero un proyecto nacional compartido, participado, elaborado entre todos. Y luego ejecutado por todos. Este y no otro es el sentido de la concertación. Sería muy burdo pensar que se trata de un reparto de cargos o de ministerios. La concertación es algo sustancial, refiere a las grandes líneas de lo que el país quiere para sí y para esa generación cuyo turno no espera. Por supuesto que con un espíritu solidario, por supuesto que repartiendo las cargas, por supuesto que aportando cada sector y cada hombre de acuerdo a sus reales posibilidades para el bien común.

—¿Y cómo está ese proyecto de concertación al día de hoy?

—Yo diría que al día de hoy todos los partidos políticos y todos los sectores lo han manifestado. Ya no es sólo una expresión de la realidad, es un compromiso. No sólo de las fuerzas sociales, que ellas van a poner todo de sí, sino de todos los partidos políticos y todas las fracciones. No está todavía todo instrumentado. Las disensiones en los partidos tradicionales, entre sí y entre fracciones internas —disensiones que de cara a las urgencias de la hora no pueden

ser vistas sino como menores— suponen fisuras en el frente opositor, sin cuya unidad no pueden instrumentarse las medidas para enfrentar la situación actual. He aquí, Alfaro, nuestro pedido a todos (recordando nuestra profesión): “Alto el fuego!”. Que no haya guerrilla, porque el momento es muy difícil para eso. Reunámonos todos y empecemos a examinar como orientales la tarea en que estamos comprometidos todos. Cuáles son las vías posibles para instrumentar los propósitos enunciados en la proclama del 27 de noviembre.

Bethel, con su bandeja de café, decreta un automático alto al fuego.

—¿Qué diferencias encontrás en tu padre, Bethel, en relación con el de hace diez años?

—Oh, un poquito más casoso, nada más.

—¿Y en el carácter?

—Está más dulce, más mimoso.

Como si lo estuvieran atacando, Seregni se defiende:

—Bueno, quizás sea por las carencias de todos estos años. ¡Son diez años, diez años de ganas!

La sonrisa de Bethel deja claro que las ganas eran recíprocas. Se retira, y volvemos al “tiroteo”.

—Seregni, ha transcurrido una larga década. Las circunstancias políticas, económicas y sociales son diferentes. Atendiendo a la evolución del país y a sus perspectivas actuales, ¿qué vigencia tiene hoy el Frente Amplio?

—Tiene, creo yo, más vigencia que cuando fue crea-

do. Porque ahora está aún más clara de necesidad de soluciones audaces y liberadoras para el desafío de estos tiempos; soluciones que sólo el Frente ha propuesto en este país. En cuanto a su vida y a la vida de su militancia, usted lo ve. En cada acto, en cada manifestación renace vigoroso, solidario, levantando principios claros de libertad, de justicia, de amnistía irrestricta, sin los cuales no habrá pacificación en el país.

—¿Qué piensa de la tarea del Dr. Crottogini, presidente del Frente en estos difíciles años?

—Yo personalmente tengo una profunda deuda con el profesor Crottogini, con el compañero y el amigo Crottogini, por todo cuanto rodeó y apoyó a mi familia. También el Frente Amplio tiene una deuda profunda con él por cómo condujo el movimiento, con esa serenidad y esa firmeza tan suyas, en la etapa más difícil y más dura. Y hoy está firme, firme como siempre.

—¿Entiende usted que ha tenido lugar una elaboración ideológica y política en la izquierda uruguaya, en los niveles en que resultó posible, para responder adecuadamente al marco actual?

—Se está procesando ahora. La izquierda y el Frente Amplio necesitan reelaborar, actualizar sus programas. No las líneas generales ni los fundamentos en que se reconocen a sí mismos. Pero sí en el encare de las soluciones de fondo. El tiempo no pasa en vano.

Se está ahora, incluso en estos días, consolidando las experiencias vividas, extrayendo de los hechos las lecciones útiles y necesarias.

—¿Se piensa constituir un equipo asesor, capacitado e independiente, para las diversas áreas de la problemática nacional?

—El capital humano de que dispone el Frente es inmenso e irá a engrosar esos equipos de asesoramiento. Pero además la necesidad de realizar un gran esfuerzo de concertación con las demás fuerzas políticas y sociales, nos llevará a integrar los equipos conjuntos para elaborar planes nacionales. Confiamos en el aporte renovador y vivificante de los hombres del Frente Amplio.

—¿Está cumpliendo el Frente y en particular Liber Seregni, una especie de papel arbitral para el conjunto de las fuerzas opositoras?

—No, no. Yo no diría arbitral, de ningún modo. Fielos al propósito de alcanzar un gran acuerdo nacional concertado, se trata de ayudar a cimentar, en cuanto podamos, un frente democrático, espontáneo y coherente. No hay roles arbitrarios para una tarea como esta.

—Muy bien. Y para terminar. Siempre se dijo que este es un país de viejos. Triste, y de viejos. ¿No encontró usted al salir de la cárcel, por el contrario, un país joven, fermental y creativo? ¿Qué pasó con "los jóvenes del silencio"? Perdida la identidad, separados de cuajo de los valo-

res culturales en que crecieron y se formaron sus padres, ¿cómo es que emergen ahora para asegurar la continuidad de nuestro ser histórico?

—Usted está tocando mi orgullo de ser oriental. Desde el punto de vista demográfico, estudiada la pirámide de edades, no nos cataloga como pueblo viejo. ¿Pero qué han demostrado los hechos? Hemos vivido en la calle o con esos balcones abiertos desde que salimos de la cárcel. Y nos encontramos no con un pueblo triste sino con un pueblo alegre. He visto gente bailando en la calle, parvitas jóvenes y no tan jóvenes. Eran explosiones callejeras de alegría. Y eso no lo provoca un hombre, por agradecido que yo pueda estar a esas demostraciones. Eso está en la gente, esa es su alegría interior, que cuando tiene oportunidad de manifestarse estalla. Y estalla responsablemente, que es lo más hermosa. No importa, no importa la edad, no importa el promedio de edades, tampoco importa la famosa pirámide demográfica. En nuestro caso importan las realidades: la voluntad de participar del pueblo, convicción de la solidaridad y la militancia en alegría. Eso está en el carnaval, en el canto popular y en las demostraciones cívicas y obreras. Me importa estos días la actitud "mandarín" (si no hay contradicción) de esos jóvenes. Esos jóvenes que no son desfilencia, aunque se les quise inútilmente silenciar. Ellos rompieron la valla del silencio, y eso es también alegría.

2 «NO HAY OTRO CAMINO QUE LA NEGOCIACION»

TOMADO DE **CORRIENTE** 13-4-84

—General Seregni: usted estuvo ocho años fuera de contacto con la gente de este país. Cuando volvió a encontrarse ahora con ella ¿qué diferencia de actitud ve, comparada con la de 1971?

—Constato que no en vano se pasó por una experiencia traumática, cuyas resistencias eran pensables en 1971 y que están presentes ahora. Constato la presencia de un pueblo que tiene una gran madurez, una gran firmeza, que tiene por sobre todas las cosas un deseo vehemente de salir de la situación actual y alcanzar la democracia para ejercerla, para vivirla, no simplemente para vocearla o postularla.

Constaté otra cosa, que puede ser quizás una visión particular. Se me había dicho que el pueblo estaba triste, sin embargo, lo que yo vi fueron caras alegres, canto, danza. Creo que más allá de los aspectos personales de mi reintegro a la libertad, lo que motivó la alegría de la gente es que se vio en ello un hecho que habilitaba al tránsito real y efectivo al camino de reencuentro con la democracia. Eso fue lo que provocó a mi entender la alegría de la gente.

—Todo hace pensar, sin que parezca un pronóstico aventurado, dada la historia política y el mapa político reciente de este país, que a partir del primero de marzo de 1985 se instalará un gobierno que será blanco o colorado. ¿Cuál es el papel que deberá cumplir el Frente Amplio durante esos cinco años?

—Si se diera esa situación, el papel que está jugando desde ya. El Frente entiende que debe recorrerse el camino para alcanzar la democracia, asentar la democracia e incluso profundizarla. Superar la crisis económica que vive el país, previa superación del gobierno de facto y alcanzar un gobierno elegido por el pueblo. Esa tarea, lo hemos dicho varias veces, es no esa tarea de hombres iluminados... de un partido sino

de todo un pueblo

Postuló entonces el Frente la necesidad de una concertación para lograr un acuerdo nacional, que permitiera trazar el esquema general de un proyecto inmediato que sirviera, repito, para asentar la democracia y superar la crisis económica.

En la medida, entonces, en que ese acuerdo nacional se logre, el Frente Amplio participará en las instancias posteriores, asegurando con todas sus energías la marcha de ese proyecto común elaborado y que será conducido sin lugar a dudas, por el partido que gane las elecciones.

—¿Qué quiere decir más exactamente eso de concertación? Concertación no es cogobierno, no es coparticipación. ¿Concertación sobre qué puntos concretos?

—La concertación se concreta en la discusión de los grandes temas que tiene que abordar el país y en la búsqueda de una solución consensual para las grandes líneas políticas.

En la realización práctica no supone necesariamente, aunque puede ejercerse en un tipo de gobierno compartido. Pero ésta no es condición imprescindible.

Lo que sí importa es lograr el consenso sobre las grandes líneas políticas.

—Hemos definido entonces el papel del Frente en esta concertación; pero se habla también de concertación con las fuerzas sociales, con los sindicatos obreros, las asociaciones de estudiantes y quizás también las organizaciones patronales. ¿Cuál será el papel de ellas?

—Si se reconoce la necesidad de un proyecto nacional comprendido y compartido por todos es natural también que sea participado en su elaboración porque será participado en su ejecución. Las fuerzas sociales que serán quienes realicen la tarea efectiva acordada deberán también

participar.

—¿Y cuáles son esas fuerzas sociales concretamente?

—Son las fuerzas sindicales, las fuerzas estudiantiles y también otras que han aparecido últimamente, como por ejemplo ese movimiento cooperativo que ha demostrado un tremendo potencial movilizador...

—¿Y las organizaciones patronales?

—Bueno, pues, entiendo que las organizaciones empresariales también van a participar en el esfuerzo y únicamente estando de acuerdo con la gran tarea que abordaremos podrán integrarse a ella.

Sucede que las organizaciones tienen, incluso por su transitar histórico, una mejor expresión a través de los partidos políticos que las organizaciones sociales a que hacíamos referencia anteriormente.

—No termino de verlo totalmente claro, general. Yo tengo la visión de que todas las fuerzas sociales del país, desde el punto de vista político —en la medida en que la concertación contará con todos los partidos políticos— están representadas.

Si se busca además una concertación en otro plano que no sea el político y se llama a las fuerzas sociales parece evidente que habría también que llamar a las organizaciones patronales.

—Hay una razón de hecho: los partidos políticos han integrado incluso comisiones de estudio para resolver la problemática económica y a esas comisiones han llamado a las organizaciones empresariales con las que mantienen contactos estrechos.

—¿Y las otras fuerzas sociales no mantienen estrechas relaciones con los partidos políticos?

—No sé hasta dónde. Por ejemplo no sé hasta dónde las distintas organizaciones sindicales mantienen estrechas relaciones con los partidos tradicionales.

—¿Y con el Frente Amplio?

—Las mantienen pero, siendo entidades aparte, porque ellas no tienen como cuerpo definición política, sino que la tienen cada uno de sus integrantes.

—Esta es una pregunta que parece muy evidente, muy quemante para toda la gente de este país. ¿Cuál es la importancia de lo que se llamó, incluso en otras épocas con cierto desprecio, la "democracia formal"? ¿Es válido que hoy, en 1984 haya quienes rechacen o desprecian la "democracia formal"?

—La vida, los hechos demuestran que lo que importa es la sustancia de la democracia, pero que toda sustancia necesita una expresión formal, considero que en el momento actual nadie puede cuestionar una democracia formal cuando ella tiene un fondo sustancial. No cuando es simplemente una forma vacía de contenido.

—Esa forma habrá que llenarla y será responsabilidad de todos, pero si no partimos de esa premisa, no vamos a poder llenar nada.

—Absolutamente de acuerdo. Reconozco que lo sustancial necesita imperiosamente una expresión formal.

—¿El programa del Frente de 1971 tiene total vigencia o debe ser revisado?

—Trece años no pasan en vano para ningún programa de acción mucho menos en circunstancias históricas como las que vivimos. Sobre las bases de los principios rectores que constituyen las bases del Frente Amplio, el programa deberá ser actualizado.

—En el '71 el general Seregni era el candidato de acuerdo de una coalición de partidos, apareciendo en la vida política del país en ese momento. Se puede afirmar que en aquel momento el Frente fue la suma de cada uno de los partidos que lo integraron. Hoy parece muy claro que hay un fenómeno "seregnista" un fenómeno frentista, sin definición partidaria interna. Eso significa además, la consolidación del liderazgo de Seregni dentro de la izquierda. ¿Cómo toma usted esa responsabilidad?

—Lo que es absolutamente real es la afirmación de un espíritu y una mística frenteamplista. Que tenga expresiones simbólicas en mí persona, sí. Esto no habla de un seregnismo que es inconciliable con la manera de pensar del Frente y de sus militantes, sino, repito de una afirmación del Frente como concepto. De una mística, de valores místicos del frente amplismo...

—¿Eso no va contra el razonamiento, general?

—Cuando hablo de mística pretendo explicar la persistencia del Frente, después de haber tenido sólo dos años de actuación y once años de persecución.

Sólo se explica esta realidad que yo diría que es inédita a nivel mundial, a ver si puedo ser claro cuando hablo de mística.

que el sentimiento frenteamplista ha pasado a ser en la sociedad uruguaya un integrante de la cultura, en el más amplio sentido del término.

Si esto no fuera así, la idea frenteamplista no hubiera sobrevivido.

—¿Llegar a noviembre de este año y participar en las elecciones, es un objetivo imprescindible para el pueblo uruguayo?

—Es un objetivo absolutamente necesario de transitar para alcanzar el reencuentro con la democracia. Pero una cosa quiero dejar muy clara: para nosotros las elecciones no son un fin en sí mismas, sino sólo un medio para alcanzar un objetivo.

—El objetivo es que el pueblo alcance el poder a través de sus organizaciones políticas.

—Eso parece ser lo que quieren todos los partidos, ¿verdad?

—Quiero desearlo.

—Si la inhabilitación no le permite participar ¿usted va a llamar a la abstención?

—El Frente resuelve sus posiciones, no sobre la base de situaciones hipotéticas sino frente a situaciones concretas en cada instancia. En el momento actual levanta las banderas de desproscripciones de partidos y personas. Y es para el Frente un objetivo alcanzable. La actitud frente a otra instancia que pueda presentarse será resuelta en el momento adecuado.

—Hay algún otro camino para alcanzar la restauración democrática que no sea el diálogo?

—A mi no me gusta mucho la palabra diálogo, yo diría negociación. Pero en el tránsito que se ha marcado el pueblo no hay otro camino que el de la negociación.

—¿Usted conocía a Sanguinetti antes de ahora?

—Si lo conocía de etapas anteriores, no obstante que tenemos diferencias de edad. Incluso estando yo en actividad y él ejerciendo cargo en el gobierno, tuvimos relaciones, no muy estrechas, pero sí conocimiento mutuo.

—¿Qué opinión tiene de él?

—Bueno, tengo muy buena opinión de él, no obstante las discrepancias que podemos tener en materia política. No en balde militamos en formaciones políticas distintas.

Tengo un alto concepto de él como persona y como político. Es, además, un hombre sumamente inteligente.

—Cuando hablamos de la democracia formal, general, nos quedó algo muy importante por tocar. Se trata del rechazo al violentismo como incompatible con la concepción democrática.

—El Frente, cuando se fundó, se definió como una fuerza pacífica y pacificadora. Y se propuso recorrer las vías democráticas institucionales para alcanzar sus fines políticos, negando desde el primer momento el camino de la violencia como válido.

En tanto formalizó una estrategia democrática, negó, por supuesto, todo recurso a la violencia.

—Usted, por razones profesionales, llegó a la actividad política tarde. Esto no quiere decir que usted no tuviera, mientras ejercía su profesión, una concepción política, una ideología. ¿Qué diferencia hay entre el Seregni de 1965 y el Seregni de hoy, en lo ideológico?

—Pues yo diría que ninguna. El Seregni de 1965 participaba, como es notorio, de las ideas políticas del Batllismo. En un determinado momento —y sin ánimo de abrir aquí enfrentamientos con nadie— entendí que la mejor manera de poder realizar lo que era mi ideal batllista fue integrarme al Frente.

Subrayo que esto no pretende de forma alguna provocar u opinar sobre otras personas. Estos son momentos de acercamiento y de fortalecer el frente opositor.

—¿Conoce el programa aprobado por la Convención del Partido Colorado?

—Lo leí con atención cuando me encontraba todavía preso porque pude tener acceso a él.

—¿Qué le parece? ¿Cree que es importante como renovación, como "aggiornamiento" del Partido?

—Incluso por haber vivido en otras épocas esa necesidad de actualización — recordemos que el último programa era del año 1923— considero que el programa redactado por el Batllismo es un muy sensible avance positivo sobre las etapas anteriores.

3



“Después de once años, el Frente Amplio brota como una tremenda llamarada”

TOMADO DE «AQUI» 24-4-84

—General ¿cómo se encuentra ahora, pasada la vorágine inicial que se desencadenó en torno suyo tras la liberación? ¿Cómo encuentra al país, a su gente?

—Diría que la vorágine no terminó. Tuvo esos primeros tres días, sobre todo de fuerte choque emocional y de la presencia de nuestra gente, del Frente, acá, debajo de los balcones. Pero en realidad el momento político que estamos viviendo es de una gravedad y una intensidad tal, que hemos seguido prácticamente sin descanso, desde que llegamos, con un orden de actividad, singularmente intenso. Y confieso, sin ninguna clase de rubores, que estoy cansado, termino la jornada cansado. Hay que comprender que no he podido hacer en forma la readaptación a la vida en sociedad y a la vida familiar, por las urgencias que impone el momento.

—¿Ha podido mantener contacto con la gente de la calle?

—Una de mis grandes ambiciones, lo he dicho muchas veces cuando estaba en la cárcel, era lo que me ha gustado siempre: estar en la calle, contactarme físicamente con la gente. Y he podido hacerlo por primera vez con ocasión del acto de canto y música popular en el Franzini. Y luego, otra noche, estuve un rato en el bar La Reina. De modo que esos contactos que yo llamo baños de humanidad, los pude cumplir al menos en algunas oportunidades. Y son experiencias realmente imborrables. Porque además del aspecto personal y emocional, señalan, sobre todas las cosas, la vigencia, vitalidad de ese movimiento político que es el Frente Amplio y que ahora ha encontrado un tiempo de expresión que lo está cultivando en todas sus formas.

—¿Ha encontrado cambiada a la gente tras esta década?

—Bueno, todos cambiamos. Pero ¿qué es lo que pasa? A mí me habían dicho y sabía que el pueblo de nuestro país era un pueblo triste. Quienes me veían me decían que la gente estaba triste, como consecuencia de la crisis en que está inmerso el país, de estos años tan difíciles. Pero sucede que la gente que yo he visto, desde que salí hasta ahora, es gente alegre. No quiere decir que toda la población esté así. Pero mi reintegro a la libertad supuso para la gente, más allá de la significación personal, un acto concreto que establecía la posibilidad de un tiempo de distensión y en los hechos el inicio de un camino hacia la recuperación de la democracia en el país. La gente lo sintió como un acto positivo. Así que yo sólo he visto gente que se ríe, que abraza, que canta, que baila. Fue para mí, bueno, un profundo choque en relación con esa población que me habían pintado —y que sé que era cierto— muy triste, agobiada por los problemas que tiene el país y cada uno en particular.

—Más allá del común de la gente ¿cómo encontró al político uruguayo? De los partidos tradicionales y del Frente Amplio.

—En los contactos que he tenido he visto, a los dirigentes de los partidos tradicionales, preocupados por el momento que se vive y con una altura política y en un orden de actuación política que marca etapas superiores, muy superiores a las que se vivieron en las instancias anteriores al '73. No quiero utilizar acá términos peyorativos, pero evidentemente ocurren dos cosas: los dirigentes políticos han madurado des-

pués de esta larga y triste experiencia, incluso las nuevas dirigencias. Hay un sentido de responsabilidad frente a la Patria que es superior a las simples preocupaciones y necesidades partidarias que se tenían en otro momento. Eso es absolutamente cierto. Y con respecto a las dirigencias del Frente Amplio que todavía están impedidas de actuar abiertamente, igual que siempre y mejores que siempre, más preocupados que nunca. Pero aquí es donde menos cambios he constatado, por cuanto las dirigencias del Frente siempre tuvieron, respecto a la problemática del país, una posición de responsabilidad y de verdadera madurez, que han caracterizado a nuestro movimiento.

—Esos cambios que usted nota en la dirigencia ¿de alguna manera facilitan la concertación?

—Sin lugar a dudas que sí. No vamos a explicitar una vez más, porque esto ya es carne en todo nuestro pueblo, la necesidad de una acción concertada, conjunta, como forma de superar los problemas del país. No sólo para transitar las instancias hasta noviembre de este año, sino fundamentalmente para la época posterior que será singularmente dura y compleja. Esa madurez y ese mayor volcar el interés y la actuación a los problemas de fondo nacionales, por supuesto, llevan a facilitar esto que, repito, en el momento actual la idea de una concertación, la necesidad de una concertación de fuerzas para lograr un acuerdo nacional de singular amplitud, está en el pueblo y en todas las dirigencias.

—¿Cómo concibe concretamente esa concertación?

—La concertación supone discutir y acordar los pasos a dar para alcanzar las elecciones, que son, por supuesto, un paso obligado en la recuperación de la democracia. Pero esa concertación no es tan sólo ni tanto para la realización de las elecciones y para alcanzar el Gobierno y el poder, cuanto para el ejercicio efectivo de ese poder en las instancias posteriores a marzo del '85, una situación en lo económico y en lo social, de una gravedad como nunca conoció en el transcurso de su historia. Y esa tarea sólo puede ser cumplida por una voluntad nacional aplicada a un proyecto nacional que permita resolver la problemática en el campo económico y social. Y esto es valor recibido: no puede ser realizado, no digo por un hombre, no puede ser realizado por un

partido por importante que fuera y por más alto que fuese el porcentaje de apoyo popular. Sólo puede ser función de todo el pueblo, de todos los sectores democráticos y progresistas de los partidos tradicionales, de todas las fuerzas sociales que son las que van a participar en esa tan difícil pero tan hermosa aventura de recuperar nuestra Patria. Ese es el sentido que tenemos de la concertación: concertar esfuerzos no sólo para realizar y alcanzar las elecciones con todo lo que ello supone de desproscripciones de partidos y de hombres, de acordar las condiciones de libertad necesaria para que pueda ejercitarse la voluntad ciudadana, sino también para especificar el quantum de poder se disputa efectivamente en las elecciones. Y luego para ejercer ese poder en esa etapa posterior a marzo del '85.

—¿Qué rol le asigna en ese contexto a la llamada multipartidaria?

—El rol es fundamental para todas las etapas, y para el tratamiento de todos los problemas. Cuando hay una tarea de tipo conjunto, es necesario un órgano a través del cual puedan procesarse esas necesidades y alcanzar los objetivos que se pretenden. Entendemos que el órgano imprescindible, idóneo para organizar esta tarea, es la que hemos denominado Multipartidaria, no por cambiar los términos: porque debe tener una integración y un funcionamiento distintos de los que tuvo la Interpartidaria en los momentos en que funcionó. Distintos en el sentido de la integración por cuanto es reconocido que tienen que estar los cuatro grandes agrupamientos políticos del país, incluyendo al Frente Amplio. Pero también una representación necesaria de las fuerzas sociales. Eso en cuanto a integración. Y en cuanto a funcionamiento, debe ser un órgano, no que tenga un reglamento en lo formal, sino que tenga un funcionamiento continuo, ordenado, enfrentando cada una de las circunstancias y resolviendo los problemas, sobre la discusión y la búsqueda del consenso necesario para formalizar las soluciones.

—¿Qué perspectivas reales le atribuye a esa multipartidaria? ¿Es factible que siga funcionando efectivamente luego del '85, tras concretarse el anhelo común de las elecciones?

—Diría que en las épocas pasadas, antes de esta interrupción de la vida democrática del país, era difícil pensar en

este tipo de cosas. Pero el Uruguay que estamos viviendo, es un Uruguay distinto. Las posiciones y situaciones que aquí se han dado son absolutamente insólitas. La actuación y comportamiento de las fuerzas políticas tiene que ser necesariamente distinta de la etapa anterior al golpe de estado. Considero entonces que es una necesidad, no hablo respecto a la posibilidad y de las elecciones. Es una necesidad nacional imperiosa y solución única. Concertar todas las fuerzas políticas y sociales, y nuestro esfuerzo para transitar las etapas posteriores del Gobierno, y asegurar la continuidad de la democracia, no sólo después de marzo del 85, sino para alcanzar marzo del 90 y cuantos marzos sean necesarios en la sucesión de la renovación de la democracia. Repito que es absolutamente necesario.

— *¿Cómo aprecia el papel del Frente Amplio en la actual coyuntura?*

—La vigencia y potencialidad del Frente Amplio se han manifestado a través de todas las actividades cumplidas en el año 83 que significó pasos tan tremendos en la búsqueda del reencuentro con la democracia. En el momento actual el Frente Amplio es una fuerza, que si bien no reconocida jurídicamente, presenta una realidad incontestable y es reconocida y aceptada como tal. Precisamente por su vitalidad, precisamente por no estar comprometida con otra cosa que no sea sus finalidades, la razón de su creación, va a cumplir y está cumpliendo un rol fundamental en todos estos pasos que estamos viviendo.

— *Eso, pese a que en algún momento fue considerado un "cadáver político"? ¿Piensa entonces que seguirá proyectándose?*

—En algún momento repetí la célebre frase de que "los muertos que vos matáis gozan de buena salud". Y la salud y vitalidad del Frente está demostrada en todo acto que vive el país, el Uruguay, como sociedad, reconoce la presencia protagónica del Frente Amplio. No me refiero solamente a los actos políticos; la visita que hicieron al país los hijos de los exiliados políticos, el regreso de Zitarrosa, los espectáculos de canto popular, todo aquello que es vital y dinámico en el país, tiene como protagonista fundamental a nuestro Frente. En algún momento acusé a quienes pretendían que el Frente estaba perimido, de haber descreído en el

pueblo oriental y haber descreído en nuestras bases frenteamplistas. La realidad ha demostrado cuán equivocados estaban quienes pensaban que la etapa del Frente Amplio había terminado.

— *Hay quienes han acusado al pueblo uruguayo, utilizando un término peyorativo, de "carnero". Los hechos sin embargo parecen demostrar lo contrario...*

—Hemos discutido mucho acerca de eso, porque la gente ha pedido a veces y ha visto la ausencia acá, de esos heroísmos fáciles, de esos heroísmos que son sólo expresión formal, brotes, grandes llamaradas de un momento. Muy válidas, muy respetables en términos de hombres y colectividades, características de los pueblos jóvenes. Nuestro pueblo ha demostrado que tiene el heroísmo quizá más difícil, que es aquel que no se manifiesta, que no tiene esas catarsis tremendas de los grandes hechos. Pero que mantiene un fondo permanente de afirmación de sus ideales, que ha pasado y ha aguantado todas las cosas que ocurrieron en estos largos años. Pero que cada vez que fue necesario marcar su presencia, su voluntad, señalar sus anhelos, lo hizo. Y así tuvimos un noviembre del 80. Y así tuvimos un noviembre del 82 y todos esos hechos que caracterizan al 83 y señalan un protagonismo indudable de nuestro pueblo en la calle. He repetido más de una vez que en estos años de meditación obligada, viendo este accionar de nuestro pueblo, constatando el tremendo respeto que tiene nuestro pueblo en el exterior, como se le considera desde el exterior, como un pueblo distinto que asombra al mundo con sus reacciones. He dicho más de una vez, repito, que cada día estoy más orgulloso de ser oriental.

— *Volviendo al tema del Frente. ¿Cómo observa su actual estructura? ¿Cree que merece algún tipo de reorganización?*

—Así como para los hombres, también para las instituciones, y las organizaciones sociales, el tiempo pasa, sobre todo en períodos tan turbulentos como los que hemos atravesado. Cuando hay una vida continuada las adecuaciones y transformaciones se van haciendo momento a momento al compás de las necesidades exigidas por ese tiempo. Después de un largo período de inactividad obligada, impuesta, del Frente, y de cara a una realidad que ha cambiado, sin lugar a dudas, el Frente debe adap-

tarse organizativamente a la situación actual. Y también en cuanto a sus bases programáticas, tarea que está realizando en los momentos actuales.

—¿Qué le diría hoy a un nuevo rotante, a un joven que en el 71 era un niño, respecto a lo qué es y lo qué persigue el Frente Amplio?

—La respuesta exigiría muchas páginas del semanario AQUÍ. Pero yo le diría a ese joven que Frente Amplio es un instrumento político que se dio el pueblo oriental a sí mismo, para transitar una etapa de la historia del país en momentos singularmente difíciles como eran los del año 1971. El Frente Amplio se formó como una fuerza pacífica y pacificadora para lograr sobrepasar en primer término una etapa de violencia que estaba presente en el país. Violencia de arriba y violencia de abajo. Superar esa etapa, pero con un hermoso horizonte lejano que era, lo dijimos muchas veces, alcanzar una Patria libre, digna y soberana, con un pueblo y una sociedad más justa, más solidaria y más humana. Eso es el Frente Amplio. Pero le pediría a ese joven que leyera los documentos fundacionales del Frente, donde está explicitado este hermoso objetivo marcado por el pueblo a través de esta herramienta idónea para alcanzarlos. Y que se hiciera ascensor respecto a la historia vivida en estos once años. Pero yo le diría todavía más. Eso en cuanto a la explicitación precisa del Frente. Pero hay acá una especie de misterio en el Frente. Lo dije una vez porque lo siento profundamente así: creo que es una experiencia única en el mundo, de un movimiento político, incluso sobre la base de una coalición de grupos y partidos que sólo actúa escasamente dos años, que es sometido luego, durante once años a la más tremenda de las persecuciones e intentos de destrucción, al silencio obligado, a la inactividad. Y que once años después brota como una tremenda llamarada. Eso señala la vigencia de un pensamiento. Yo sólo encuentro una explicación y vea usted lo que significa: una idea de este orden, sólo permanece en la historia de esta forma, cuando esa idea que sólo puede haber sido transmitida por vía del contacto familiar y del contacto social, cuando esa idea integra lo que es la cultura de un pueblo en el más profundo sentido del término cultura. El Frente Amplio y los ideales que lo sustentan, integran ya la cultura del pueblo. He constatado en

los últimos tiempos, pero particularmente después de ver las expresiones populares estos días, la presencia de lo que defino, aunque no sea en los términos exactos que podrían ser discutidos, como el rebrotar de una mística frente-amplista. Que no supone un pensamiento irracional, supone la expresión de ese sentimiento profundo de orden cultural en el mejor sentido del término que señalaba antes. Pero evidentemente estas juventudes que se mueven, que han aparecido como brotadas de un misterio en la vida política del país, la que fue llamada en determinado momento la generación del silencio, se está expresando de mil maneras. Y eso, repito, no es solamente un problema emocional. Tiene expresiones emocionales, pero es un problema de profundidad, un problema sustancial que la gente ya lo tiene incorporado a su propio ser. Por eso hablo de un valor cultural.

—La juventud, entonces, buscó y se dio respuestas a los problemas de una época muy difícil...

—Claro. Allí se dan las dos cosas. Se da en una constatación que es evidente, la afirmación de nuestro pueblo de valores fundamentales, respecto a la libertad, a la democracia. Cuando se habla de tradición, pues ésta es la tradición del país, que no ha podido ser borrada. Y sobre todo a nivel de la juventud y de la juventud estudiosa, ni por celadores, ni por cortadas de pelo, ni por uniformes, ni por reglamentaciones absurdas. Porque había una cosa profunda que ésa sí viene de la historia del país, de nuestro padre Artigas: esa idea de libertad y democracia reales, está tan incorporada en nuestro país que no puede borrarla ningún período de oscuridad. Y esa juventud que incorpora esos valores a través de sus familiares, siente necesidad de buscar y encontrar su camino y su expresión. Esa es para mí la explicación de lo que ha pasado. Un fenómeno muy poco corriente, que repito, asombra en el mundo. Nuestro paísito tiene respuestas y posiciones impensables para otro tipo de mentalidad que no sea la nuestra.

—General: estos temas nos llevan a otros que se plantea la gente. Hay quienes opinan que el Frente Amplio ha tomado ciertas características de los partidos tradicionales, como un líder, una masa que le sigue, sus propios mártires y hasta esa tradición familiar que transmite la condición de frentista.

¿Piensa que se ha dado efectivamente algo de eso?

No, no... vamos a precisar bien los términos, que es muy importante. Parece que esto se ha discutido porque me lo han preguntado, me lo expusieron como tema dos o tres veces. La posible deformación del Frente, de la fuerza que fue. No, aquí pasa una cosa: cuando se habla de un líder y de una masa que lo sigue es un tremendo error, un tremendo error. El Frente es un movimiento político que desde el principio se caracterizó por tener una base muy dinámica. Nuestras bases, nuestros comités de base, fueron los que crearon la vida. Y el papel de las dirigencias fue antes y lo sigue siendo ahora, el interpretar los deseos y voluntades de esas bases y darle forma. Pasa que en determinados momentos de la historia de los pueblos, de las sociedades y las partes integrantes de esas sociedades, ciertos anhelos, deseos, y ciertas situaciones, necesitan ser corporizadas para tener una más fácil aplicación y ser más fácil motivo de lucha, de disputa o de rechazo. Los hechos han conducido a que esa expresión simbólica de los anhelos de la gente, tomara el nombre o tomara como bandera la de su presidente. Pero sin falsos pudores, no tengo ni falsas modestias ni tampoco orgullos. Las circunstancias me han colocado, me han dispensado el tremendo honor de ser el presidente del Frente Amplio. Pero que no se engañe nadie con respecto a la actuación del presidente del Frente Amplio. No hay acá fenómeno de personalismo, ni puede haberlo dada la formación filosófica y doctrinaria de los militantes del Frente Amplio, que pueden encontrar en determinado momento la necesidad de expresar sus deseos a través de una bandera en un momento de su tiempo. Pero acá no hay líderes seguidos por la masa como pudiera ser en otras organizaciones políticas. Acá hay una masa profundamente creciente y creativa, que tiene su organización a través de partidos y formaciones, que tiene órganos superiores de coordinación y que también tiene, por supuesto, la figura de un presidente en el cual, estos hechos que han ocurrido, la liberación, todo lo acontecido alrededor de ese hecho, colocan en una posición de cierta expectabilidad política, es decir, le han creado un campo, un escenario político, en el cual tiene la obligación de moverse.

—Sin desconocer la importancia fundamental de las bases, hay gente, incluso dentro del propio Frente Amplio que opina y dice que el General Sereni más allá de sus virtudes reconocidas que le llevaron a ser candidato en 1971, ha enriquecido su figura en estos años. Y que eso le ha transformado en un líder innegable que debiera asumir ese rol de líder. ¿Qué piensa usted respecto a eso?

—No quiero entrar acá a discutir el término de líder y de liderazgo porque como muy bien dicen los franceses "le nomme ne fait pas la chose". Lo que sí le puedo decir es que tengo plena conciencia, plena conciencia, de lo que puedo representar en el escenario político nacional en estos momentos. Tengo plena conciencia que puedo jugar un papel muy importante, por toda una serie de circunstancias que se han aunado para crear esas condiciones. Y que tengo el más firme de los propósitos de jugar ese papel hasta sus límites.

—Antes hablamos de la estructura del Frente Amplio. ¿Cómo recibió usted la noticia de la reincorporación del Partido Demócrata Cristiano al Frente?

—Yo lo dije precisamente, porque era una de las grandes preocupaciones que teníamos. Sabíamos que el PDC jamás había abandonado en lo formal al Frente Amplio, pero no integraba sus órganos. Y dije concretamente el día que me enteré de la integración a los órganos directivos del Frente Amplio: fue un día de fiesta para mí, de fiesta frenteamplista, porque suponía otra vez recomponer el sistema de fuerzas del día de su creación.

—¿Qué importancia le atribuye al caudal de ciudadanos independientes dentro del país e incluso en el propio Frente Amplio?

—Siempre ha existido una masa no comprometida con los partidos políticos, no afiliada. Pero sin lugar a dudas estos largos años de silencio e inactividad políticos, tienen que haber hecho crecer esa masa como consecuencia del no ejercicio de la actividad política. Esa masa, parte fundamental de la cual son nuevas generaciones que están buscando su orientación y su definición a través de las organizaciones políticas, se volcarán a aquélla que ofrezca sus anhelos y sus deseos las mejores defini-

ciones. Es por supuesto, más que nunca, importante esa masa de independientes. Y dentro del Frente Amplio siempre hubo gente que se definió como frenteamplista, más allá de la afiliación a los sectores políticos. Pienso incluso que este transitar del tiempo reconoció esto: cuando se forma el Frente Amplio, que es una coalición de partidos y grupos políticos, hay en cada uno de sus integrantes una primera adhesión, que es a un partido político y consecuentemente al Frente Amplio. Pienso que a medida que ha progresado y por esas circunstancias tan particulares que ha vivido el país, hay una masa muy grande que se define como frenteamplista, como primera adhesión, que no tiene todavía una filiación política definida, definición que tomará sin lugar a dudas en ocasión del acto electoral.

-Algo de alguna manera ineludible en la actual coyuntura, el tema de Ferreira Aldunate. ¿Piensa que ya debería estar en nuestro país?

-He repetido más de una vez que tengo con Wilson Ferreira Aldunate una amistad muy sentida. Le respeto demasiado como hombre, como ciudadano y como dirigente político para juzgar o cuestionar sus actitudes como tal. Y estoy seguro que él, como persona y como dirigente, tomará la decisión de venir al país, cuando lo considere oportuno, en función de las necesidades del país, de su partido y de su persona, según él lo considere.

-General, en lo que respecta a lo económico y social: ¿sigue pensando básicamente de la misma forma que en 1971?

-Respecto a mi pensamiento en las materias que usted señalaba, lo que me ha dado los años de reclusión, con la posibilidad de meditar más profundamente, es una afirmación creciente en esos valores, en esa forma de pensar que teníamos antes, más que nunca. Estamos profundamente convencidos de la actualidad del pensamiento del Frente, en lo que fue su finalidad en la etapa de su creación. Sé otra cosa. Lo hemos pregonado. Que el país tiene que formular -y lo repito otra vez porque esto tiene que ser metido en la carne de nuestra gente y de nuestro pueblo- que el Uruguay debe formularse para luego de marzo de 1985 un pro-

yecto nacional, un proyecto de sociedad que sea comprendido y compartido y participado y formulado por todos. Ese, por consecuencia, no va a ser exactamente el proyecto del Frente Amplio y nuestro proyecto personal que es el del Frente Amplio. Pero eso no quiere decir que hayamos ni cambiado ni retrocedido: quiere decir que somos realistas en la apreciación de las circunstancias actuales y respondiendo otra vez de nuevo a su pregunta inicial: estos años han reafirmado mi pensamiento respecto al futuro del país que soñamos en lo social y económico.

-¿Es viable ese país que sueña Sorregni y el Frente Amplio?

-No sólo viable, sino ineluctable. A ese país iremos, lo alcanzaremos sin lugar a dudas y en plazos relativamente breves: esa sociedad que definimos como más justa, más solidaria y más humana.

-En lo estrictamente humano ¿cómo vivió estos ocho años? ¿Cómo hace una persona para sobrevivir el sufrimiento de estar preso sabiéndose inocente? ¿Qué rol jugó en esa supervivencia lo que sabía sucedía fuera, en la calle? ¿Y qué papel jugó su familia y Lily en especial?

-En una rápida exposición lo puedo decir que primero jugó un planteamiento que nos hicimos frente a la situación que nos era impuesta. Habíamos sido privados de libertad en condiciones relativamente severas de vida, aislados, confinados. Nos planteamos ese problema y lo que suponía en cuanto al deterioro físico y mental. En consecuencia nos enfrentamos a la situación, formulándonos un programa de higiene física y mental que cumplimos rigurosamente, con la más rígida de las disciplinas, considerándolo incluso un deber y una función política, porque yo estaba preso por mis ideas políticas.

Eso por un lado. Por otro, nunca estuve ni me sentí solo, aun en los tiempos de confinamiento y aislamiento. Sentía a veces, hasta como una sensación física, la presencia del apoyo y la solidaridad del pueblo oriental. Y la solidaridad internacional que también supimos que fue de una extensión tremenda. Tuve en mi familia un apoyo enorme. Tuve en Lily un puntal. La vi transformarse de un ser aparentemente frágil y débil en una leona, en una mujer además de una entereza moral que la llevaba a superar sus propias limita-



ciones físicas. Decía que estoy orgulloso de tener una mujer como Lily. En ella, en mis hijas, en mis nietas, que tienen con su inocencia y su niñez, una idea de la cosa. Una frase de Luana recorrió el mundo ante una pregunta malintencionada: decir que su abuelo trabajaba de preso político.

Todo eso ha sido fundamental para mí. Y el tercer apoyo fue el grupo de compañeros de prisión que estuvimos en el sexto piso especial. Un grupo humano de un valor incalculable. Sólo una gente excepcional pudo convivir en esa situación de prisión y tensión que supone estar las 24 horas del día, de ocho largos años constreñidos a mirarse la cara y hablar entre ellos únicamente. Con toda la problemática de la vida de un grupo. Tengo también el orgullo de haber integrado ese grupo de presos militares, políticos, por defender la Constitución y la ley.

-¿Cómo era un día en esa prisión?

-Bueno... el día empezaba temprano, incluso en forma escalonada. Como había una sola instalación sanitaria no podíamos levantarnos todos juntos, ni cumplir las funciones de higiene elementales. De manera que había un escalonamiento tanto en el acto de levantarse, cuanto en cumplir la gimnasia, los baños, la necesaria higiene de cada quien. Habíamos llegado a un acuerdo formal que repartía el día entre todos. Bueno, el día de un preso, es levantarse, cumplir con la higiene física, esa que señalábamos, como hacer veintitantos minutos de gimnasia diaria. Luego arreglar e higienizar la celda, que es una tarea también importante. Y luego dedicar un período a la lectura, a escuchar música, a escuchar fundamentalmente los noticieros que eran el me-

dio de comunicación que teníamos con el mundo exterior; y eso repetirlo en una sesión vespertina. Por supuesto tender la mesa cuando tocaba, lavar los platos también cuando tocaba y los pisos, funciones que cumplíamos todos de acuerdo a un riguroso orden.

-¿Cómo vivía usted y sus compañeros dentro de la cárcel cada uno de los acontecimientos políticos importantes que se produjeron sobre todo en estos últimos años?

-Decía que los vivíamos quizá con más intensidad que los participantes directos de los actos. Porque teníamos toda nuestra atención superando nuestras limitaciones de no ser partícipes directos, pero lo vivíamos a través de los medios de difusión con una intensidad y una emoción tremendas.

-Por último ¿cómo vishumbra la salida democrática? ¿Crea usted posible el asentamiento de una democracia realmente estable?

-No sólo creo, estoy seguro que vamos a lograr la democracia estable. Y será tanto más rápido eso y tanto más asentada esa democracia, cuanto mayor sea la responsabilidad con que actúen los dirigentes políticos y todos y cada uno de los ciudadanos de las organizaciones del país. Tomando plena conciencia de la instancia que atravesamos, siendo partícipes de la elaboración de las soluciones y de la llevada adelante de esas soluciones. En esa medida, si las instancias a vivir por el país en el futuro, son -y repito porque es muy importante- participadas en su elaboración, comprendidas y apoyadas en su formulación y participadas en su puesta en obra, la afirmación de la democracia en nuestro país es un hecho cierto.

Seregni, el 1o. de Mayo y los trabajadores

El Gral. Líber Seregni se refirió también, especialmente consultado, al 1o. de Mayo, Día de los Trabajadores. Reflexionando acerca de la fecha y su particular trascendencia en los actuales momentos de nuestro país.

—Siempre hemos pensado que la celebración del 1o. de Mayo es un acto sustancial que la clase trabajadora realiza año a año. Y este año lo estamos esperando y ansiando con un espíritu muy especial, después de haber vivido detrás de muros ese verdadero hecho histórico que fue el 1o. de Mayo de 1983. Sabemos, porque el país lo necesita, que el 1o. de Mayo del 84 tiene que ser mejor todavía en cuanto a su concurrencia y en cuanto a su contenido. Y estamos seguros que así será. El 1o. de Mayo del 83 marcó en los hechos el comienzo del protagonismo del pueblo oriental en la calle, en su lucha por la reconquista de la libertad. Este 1o. de Mayo del 84, ya en las etapas finales para alcanzar realmente el primer reingreso a las instituciones democráticas, adquiere características fundamentales. Y estoy convencido que

esa madurez y esa profundidad con que asombraron las nuevas dirigencias sindicales, sin experiencia en la situación más difícil que se podía pensar, organizando un acto como el que organizaron, pero estableciendo y pregonando una plataforma como la que presentaron, señala otra vez —y es repetir palabras, pero es la expresión de los hechos— un orden de madurez y profundidad de nuestra clase obrera. Un orden de, otra vez, ser muy especial del pueblo oriental. Yo decía a propósito de esto, como reflexión que me hice el año pasado después del acto del 1o. que las sociedades, los pueblos cuando son dinámicos, cuando están vivos, cuando tienen plena conciencia de un destino al cual se dirigen y están decididos a seguir ese camino y a buscar ese destino, crean y recrean cuantas veces sea necesario las organizaciones y dirigencias que son precisas, para llevar a cabo esa tarea. Con ese espíritu es que estamos viendo al 1o. de Mayo del 84 y estamos seguros de que va a ser un acto verdaderamente histórico para el país. *
